
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

38
2
11 (11)

AL PUBLICO.

Debemos á la amabilidad de un apreciable escritor, cuyo nombre ocultamos por no ofender su modestia, la biografía que insertamos á continuacion. Damos las gracias á nuestro inteligente compañero por su escelente trabajo que creemos será del agrado de nuestros lectores.

BIOGRAFIA

del Excmo. Sr. D. Leopoldo de O'Donell,

DUQUE DE TETUAN,

Conde de Lucena, Vizconde de Aliaga, Capitan General de los Ejércitos Nacionales, etc., etc.

I.

Nació el general O'Donnell,
gloria y honor de la España,
en la Isla de Tenerife
Capital de las Canarias,
que allí de Teniente-Rey
su padre entonces se hallaba,
y despues fué General.
Era oriundo de Irlanda,
de aquellas nobles familias
que emigraron, obligadas
por el cisma de Inglaterra
en el reinado de Ana.
Los O'Donnell eran todos
de tan ilustre prosapia,
que de Reyes descendian,
y como Reyes los tratan
las crónicas de aquel tiempo,
y tambien varios monarcas.
Pasó su niñez al lado
de su padre á quien amaba,
y de quien él recibiera
educacion esmerada.
Aun no contando once años
entró á servir á la pátria
de alférez de un regimiento,
en donde dió con ventaja
muestras de estar instruido
en disciplina y en táctica.
Mas llega el tiempo en que Riego
en las Cabezas proclama
la Constitucion del *Doce*,
la cual pronto se propaga
por toda Iberia, que ansiosa
por libertad suspiraba.
El padre de nuestro O'Donnell,
que fué de opiniones rancias,
optó por Rey absoluto;
mas cuando ya el Rey juraba
el Código venerando,
un asilo buscó en Francia.
Nuestro O'Donnell que á su madre
desde entonces acompaña,
es preso despues, á tiempo
que irse con su padre trata.
Libre ya cuando Angulema
el veintitres vino á España,
sirvió en clase de Ayudante
del general, que mandaba
la division de Castilla,
y mas tarde entró en la *Guardia*
con el grado de Teniente
de Granaderos, do estaba
cuando el año veintisiete
el Rey Fernando marchaba.
á calmar en Cataluña
la rebelion que allí estalla
Nombrado Capitan luego
por escala en la Real Guardia,
defendió á Isabel Segunda
con gran valor y constancia,
contra las huestes carlistas
que á la nacion inquietaban.
En el año treinta y cuatro
se organizó una brigada,
en Aragon, de la cual
formaba parte una escasa
fuerza de Guardia Real,

de la que O'Donnell mandaba
ciento ochenta granaderos
á los cuales se agregaban
veinticinco de á caballo;
con ellos valiente ataca
formidables batallones
de carlistas, que ocupaban
posiciones ventajosas,
y logra que en retirada
se pronuncien, y los sigue
picando la retaguardia.
Despues pasando á Pamplona
se incorporó á una brigada
al mando del General
Don Vicente de Quesada.
Quisiéronla sorprender
los carlistas que mandaba
Zumalacárregui, un dia
que estrategias ordenaba;
mas O'Donnell con su tropa
mientras duerme la brigada
los entretiene en la noche,
logrando que á la mañana
en fuga se pronunciasen,
y O'Donnell entonces marcha
con sus bravos granaderos
á la division llamada
de Linares ó del Norte,
cuyo general le manda
ocupar una eminencia
que en el camino se hallaba.
Comprendiendo los carlistas
de aquel puesto las ventajas,
cuatro veces con denuedo
de desalojarlos tratan,
y con ardor se defienden
los granaderos, hazaña
que enfurece á los contrarios,
y al ir quinta vez con rabia
á darles nueva embestida
ya O'Donnell no los aguarda,
sino que al encuentro sale,
y á bayoneta calada
los ataca y los destruye
y allí su sangre derrama,
recibiendo herida grave,
con cuyo heroismo gana
de San Fernando la cruz
de segunda, laureada.
Teniendo, pues, que curarse
por algun tiempo se aparta
del ejército, y al cabo
de un año aun no bien cerrada
la herida vuelve á las filas,
y de Comandante pasa
á mandar un batallon
de la misma Real Guardia.
Hallóse en la accion de Amurrio,
luego en Arcos de Navarra,
donde las tropas leales
se vieron una mañana
en grande apuro observando
las alturas coronadas
de muchas tropas carlistas,
cuando las nuestras estaban
con todas sus municiones
completamente agotadas.
Mas O'Donnell que tal lance
ni le apura ni acobarda
consigue con su estrategia
ponerlos en retirada.
Por no ser mas minucioso
no refiero otras hazañas
que le cubrieron de gloria
en otras muchas jornadas;
pero no debo omitir
que cuando á los Reales Guardias
mandaron ir á Madrid
para la custodia y guarda
de las augustas personas,
O'Donnell que no anhelaba
el descanso, y sí la gloria
de pelear en campaña,
renunció del batallon
el mando y al Norte marcha.
Por este desprendimiento
es coronel, y le encargan
el mando del regimiento
de Gerona, do le aguardan
nuevos triunfos y laureles
en Roncesvalle, Arlomaña,
Unzá y la Peña de Orduña,
cuyas gloriosas hazañas
le ascienden á brigadier
tan jóven, que aun no contaba
apenas veintiocho años;
cuyo ascenso, no á la gracia
ni al favor se lo debía
sino á su mérito y fama.
Aun cuando esta narracion

se vá haciendo un tanto larga,
¿cómo tengo de dejar
en olvido otras hazañas?
Así diré, que mandando
los valientes que formaban
del Norte una division
emprendió nueva jornada,
haciendo desalojar
de una altura que ocupaban
los carlistas, y de nuevo
tambien su sangre derrama.
Herido de gravedad
de las filas se separa
y al hospital se retira
donde allí el *tifus* le ataca,
tan intenso, que su vida
temióse no se salvara.
No bien ya pasado un año
aun sin estar bien curada
aquella tan grave herida,
vuelve al campo de batalla,
y batiéndose cual siempre
al frente de una brigada
en Irún, Fuenterrabia,
en Hernani al fin se instala.
Propuesto por Espartero
para general, alcanza
se le confiera este grado
siendo de edad tan temprana
que aun no cuenta treinta años,
y á seguida se le encarga
atacar al enemigo
en Oyarsun en Cantabria.
Allí es nuevamente herido,
y tambien allí es premiada
esta accion con la gran cruz
de San Fernando. Curada
apenas la herida, vuelve
á empezar nueva campaña
y en una gloriosa accion
salva á Lucena, atacada
por las huestes de Cabrera
las que dejó derrotadas;
con lo cual salva á Palencia;
y en premio de esta jornada
un título de Castilla
le dá nuestra Soberana,
le hace Conde de Lucena,
para gloria de la España.
En el año de cuarenta
nuevamente se señala
en el sitio y rendicion
del castillo de Aliaga
y es vizconde por tal hecho
que eleva su justa fama.
Mandando en Jefe las tropas
que á la derecha se hallaban
del Ebró, despues de dado
el abrazo de Vergara,
consigue que en veintiun dias
quede libre esa comarca
de las bandas de facciosos
que aun tenaces lo ocupaban.
La guerra civil concluye.
y tambien es terminada
esta fiel parte primera
que mejor pluma cortada,
en la historia con orgullo
sabrá dejar consignada.

II.

De todos son conocidos
los sucesos que ocurrieron
el año cuarenta y uno,
y así los paso en silencio.
Baste decir solamente
que por consecuencia dellos
la capital de Navarra
sufrió un sitio y bombardeo.
Llegado el cuarenta y tres,
y en Julio á treinta por cierto,
la España toda agitada
dió una protesta Espartero,
en la cual por el motivo
de aquel estado violento
renunciaba la Regencia,
y abandonaba al momento
su pátria para fijarse
en el británico reino.
Las cosas naturalmente
cambiando fueron de aspecto
y O'Donnell partió á la Habana
por encargo del Gobierno,
de Capitan general
de aquel brillante hemisferio.
En Cuba permaneció
hasta fines de Febrero
del año cuarenta y ocho,
en el cual dejó su puesto
volviendo á España, y aquí
obtuvo al punto el empleo

de Director general
de Infantería. No siendo
de interés cuanto ocurrió
en los años que siguieron;
ni conviniendo tampoco
relacionar los sucesos
del año cincuenta y cuatro,
un paréntesis haremos;
pues nadie ignora en España
la parte que tuvo en ellos
O'Donell, ni que nombrado
por eleccion de Espartero
fué ministro de la Guerra.
No es, no, mi pluma por cierto,
la llamada á describir
la narracion de los hechos
que en los años sucesivos
los partidos ofrecieron.
La union liberal entonces
estuvo en el apogeo,
y siendo O'Donell Ministro
las querellas con Marruecos
dieron lugar á la guerra
con aquel bárbaro pueblo.
Al Africa partió O'Donell
mandando el valiente ejército,
que ganó tantas victorias
cuantos fueron los encuentros
parciales, y las batallas
que en aquel pais se dieron.
El nombre español muy alto
nuestros soldados pusieron;
cada militar fué un héroe
en valor y en sufrimiento,
y O'Donell tuvo la gloria
de dejar su honor bien puesto,
ciñéndose los laureles
que supo ganar, venciendo
á los moros, que lidiaban
con esforzado denuedo.
Testigo tantas batallas
como ordenó y que se dieron,
donde invictos generales
gloriosos triunfos tuvieron.
La toma de Tetuan
y la accion de Vad-Ras luego,
vino á coronar con gloria
tan denodados esfuerzos.
Las naciones nos admiran
y nos nombran con respeto,
y el moro pide la pàz
y la paz se ajusta luego.
La Reina, por quien las tropas
y por la pátria vencieron,
premió á la faz de la Europa
á O'Donell tantos esfuerzos,
y *Duque de Tetuan*
para si y sus herederos
le nombra con grande aplauso
de todo el español pueblo.
Mas aquí acaban sus triunfos
porque cambiando los tiempos
O'Donell sale de España,
y retirado viviendo
ausente de nuestra pátria
muere en país extranjero.
Termínase, pues su historia
con este triste suceso;
y narrar tan solo queda
si el pesar permite hacerlo,
de la nacion española
el general sentimiento.
Buen hijo, buen ciudadano,
guerrero entre los guerreros,
valiente entre los valientes,
hombre de Estado completo,
de elevada inteligencia,
de noble corazon recto,
gloria y honor de su pátria;
pronunciarán con respeto
su nombre cuantos le admiren
en los siglos venideros.

CADIZ 1867:
Tipografia de LA PAZ, á cargo de D. José M. Velasco.
Enrique de las Marinas, 31 y Bendicion de Dios, 4.